COSTUMBRES DE LA MANCHA.

¡CALABAZAS!!!...

Una hora habia ya pasado desde que la campana de la Iglesia del Castellar, (pueblo situado si mal no me acuerdo en la Provincia de España donde segun el dicho vulgar de las gentes no quiso entrar la Santísima Vírgen) una hora habia trascurrido digo, desde que la susodicha campana hizo arrodillar á los fieles para rezar las oraciones; cuando á la puerta de una casa construida de tierra, adobes y almazarron, y á la claridad de una luna, que lo mismo envia su prestada luz á la choza del pastor, que á los dorados capiteles del palacio ducal, se descubrian tres figuras humanas cuya descripcion no quiera pasar en silencio, aunque no recoja otro lauro que el de despertar un apacible sueño en mis amables lectores.

Era el primero de los tres personages un viejo pequeñuelo y regordete, vera efigies del Padre Sileno, aquel ayo y compañero de Baco que cabalgando en un jumento siguió á su discípulo á la conquista de la India; y sentábale tan bien un sombrero gacho de ala inmensa y doblado hácia abajo, que pudiera decirse sin exageracion, no que el sombrero se habia hecho para él, sino que él nació vestido y calzado dentro del sombrero. No se si por esta circunstancia, ó por la de ser en su totalidad achaparradito como un cogollo de coliflor, ó por la de tener un tanto cuanto de aficion á la bellota silvestre; las gentes ociosas y mal entretenidas le habian cambiado su segundo nombre Antonio en el de *Chaparro*, á que se agrega que habiendo tenido la desgracia de perder con su mujer la única hidalguia de su casa, no le quedó ningun derecho al título de Sr. Juan Antonio que se le daba en vida de la difunta, y hubo de contentarse con que le saludaran simple y llanamente llamándole el Tio *Juan Chaparro*. De todas suertes y prescindiendo de estas pequeñeces que nada quitan ni añaden al verdadero mérito de un hombre, el Tio *Juan Chaparro* tenia el suyo como cualquier otro, y ni su cara hubiera hecho un papel desairado en la proa de un navío, ni sus anchas espaldas dejado de soportar una sera de 20 arrobas, si en vez de nacer labrador hubiese tenido á su cargo el despacho de una carbonería. Acompañábale en el momento de que hablamos un tierno Chaparrito, vástago que á pesar de salir de tan robusto tronco, carecía de corteza y de sávia, se encorbaba al mas pequeño soplo del céfiro y no podia soportar el peso de una gota de rocío. Este ser raquítico, mitad hidalgo y mitad plebeyo, hombre en la forma pero Chaparro en la sustancia, rayaba en la edad de 19 años sin saber el cristus, ni tener disposicion para otra cosa que para tomar el sol en la plaza y dar alguno que otro golpe de mano al arrope de la cámara y al vino dulce de la bodega de su padre. Llevaba á la sazon el vestido de gala, el cual consistía en una gorra cónica de terciopelo ne-

gro, sostenida en parte por la oreja derecha, y en parte por el lazo de un pañuelo de yerbas ajustado á la frente, una chupa de pañete con boca-mangas y vivos de pana azul; un escrúpulo de chaleco de percal mil rayas, una faja de estambre encarnado, calzon de piel de cabra estezada con grandes escudos de laton por botones, media blanca con trabilla y escarpin de lana azul celeste, zapato de cordoban con lazos de cuero, y flexible vara de olivo por baston. La tercera persona de este rústico triunvirato era la muy encorvada, muy mutilada y muy caduca del *Tio Muleta* el curtidor de pieles, hermano carnal de Chaparro el Grande y padrino del Chico á quien profesaba un cariño paternal. Su trage, si bien distaba mucho de ser rico, era sin embargo elegante y exalaba un aroma desconocido de nuestros perfumistas, que solo acertarían á apreciar los traficantes en suela y los sayones del matadero. Un capotillo pardo con dos dedos de cuello y media cuarta de esclavina pendía de sus hombros; una gorra de badana con pellejo de liebre ocultaba sus canas; cinco pieles de otros tantos machos cabrios formaban sus calzones y chupa, y una abarca nuevecita sujeta con menudos y delicados cordones de esparto y adiccionada con bayetas abrigaba su pierna izquierda, única columna de aquel edificio ruinoso que necesitaba un puntal de madera para sostenerse.

No bien el presidente de esta comision, el grave y mesurado *Juan Chaparro* habia tocado al llamador de la puerta donde parados se hallaban, cuando un gañan mozalbete de tan malos paños como buena fisonomía, salió á recibirlos con sus farolillo en la mano y previos los cumplimientos ordinarios de «*Santas y buenas noches nos dé Dios y Dios se las dé á VV. muy buenas*, los introdujo en una larga cocina, en cuyo hogar ardían á la vez un celemin de cáscaras de piñones, media arroba de paja y dos espuertas de aquella sustancia que suelen acarrear en serones las burras de leche de esta heróica Capital. Al calor de la humeante montaña se hallaba sentado un hombre alto y enjuto, con un gorro de estambre azul en la cabeza, chaqueta y calzon de paño pardo y pantorrillas desnudas, el cual fijando su mirada estúpida en el caliente rescoldo, enjugaba en él sus abarcas impregnadas de lodo.—A Dios, hermano *Simon*, (dijo *Chaparro* dándole una palmadita en la espalda.) Parece que el barro de tu viña se te ha pegado bien á las zarrias.—Sí, contestó el adusto Simon, y me ha hecho coger una liebre sin menester de los perros, porque he caido toito á lo largo sobre una maldita cepa y se me han metío los sarmientos por los riñones.—Pero sepamos que traes por aquí á estas horas.—Venimos á vesitarte, replico *Chaparro*, y amen de vesitarte á hacer un ajuste contigo, es decir, si tu quieres, porque sino tu alma en tu palma como habla el refran. Al oir la palabra de *ajuste* frunció las cejas el hombre del gorro azul, soltó las abarcas de la mano y mirando con aire de indignacion al imperturbable Tio Juan le dijo.— ¡un ajuste!.... un ajuste.... buen gitano eres tú para ajustes: ¿creerás que se me ha olvidado la partida que me jugastes hace ocho años cuando te propuse la garda (1) del quiñon? Pues no lo olvidaré tan intanto que Dios me conserve los dientes; porque no me las mamo. Un quiñon de 7 celemines de pan, que dá vergüenza icirlo, y yo te daba por él 5 fanegas de candeal granao y un buchecillo añalejo que me parió la burra platera....—Hermano Simon, dijo el respetable *Muleta* interrumpiendo su impetuoso discurso; aquí vinimos de paz como guenos amigos á echar pelitos á la mar sobre esas disputaciones que no vale nuna paja de centeno, y si me premites que te lo iga, no tienes razon, porque el quiñon es gueno y ha producido en el último agosto ocho anegas de trigo rubio, y linda con el pozo duz, que ya sabes lo que esto vale. Pero no hablemos de esto y *Chaparro* te irá lo que quisiere y tú dirás si te tiene cuenta, y agur del alma.—

Este breve discurso calmó algun tanto el agitado espíritu de Simon y preparó á su antagonista para hablar con mayor desahogo sobre el asunto de su embajada. Imagínese el lector por una parte al Padre, al Tio y Padrino, al hijo sobrino y ahijado, que aunque seis personas en la apariencia son tres en la realidad, arrellanados en un mugriento escaño de pino, cubiertas las cabezas, como exige la política del pais; por otra al dueño de la casa sentado en un enorme poson de estera, acariciando suavemente el cuello de un mastin oprimido por la carlanca; y por otra al malicioso *Pascualillo*, introductor de las visitas, alargando la gaita por detras de un monton de pellejos de aceite para oir lo que se hablaba, y se formará una idea aproximada, idea de la situacion topográfica de los personages de nuestra escena.

Despues de un intervalo de silencio que el orador *Chaparro* empleó en ordenar sus ideas, toser, escupir y dar mil vueltas á su enorme sombrero; cansado de hacer esperar á su auditorio y dirigiéndose á Simon, soltó la voz á semejantes razones.—Pues señor, por no andar en retóricas voy á icirte co por be lo que tengo de icir, porque el mal camino andarle pronto como ice el refran. Mi chico *Pepe* que está presente, está entraó en los 19 años, y la verdá, no quisiera que juese á servir al Rey, porque á él no le gusta ser melitar y porque si me le matan en la guerra, mi defunta no me ha de golver á parir otro. Pues señor, voy á icirte: mi primo el esterero que está en Madrid, muy bien á Dios gracias porque tiene tienda de higos y naranjas y yo no sé que mas cosas, se ha casáo con una moza (1) de un usía que es del consejo, muy personage él, como que gasta coche y tiene una senfinidá de cruces, y este usía le ha dicho á mi Primo que se van á echar unas quintas muy grandes, y mi Primo que no es lerdo, me lo ha escrito en continenti iciéndome que case á Pepillo. Pues señor, voy á icirte: como no hay mozas solteras en el Pueblo, tiene uno que apechugar con la primera que topa, y *Muleta* y yó nos hemos acordáo de tu chica la *Pocha* que ya tendrá 13 años, porque está espigailla. Esto no es icirte que la cases, porque tú eres su Padre y harás lo que quieras; pero si quieres casarla con *Pepillo*, yo le daré el mejor macho de mi labor y ocho anegas de tierra y 14 de trigo para sembrar, y un poquillo de centeno y algo de cebá ladilla, y amen de esto les daré la comía del almediodia hasta la Vírgen de agosto, que cuando llegue mi hora ahí les queda tóo, porque yó no me lo he de llevar á la tierra. Si tú le das á tu hija una de las tres pollinas grandes que tienes para el acarréo, y algo de tierra blanca y el molino aceitero, con la ropilla que le dejó su tia *Cacurucha*; los muchachos no pueden llamarse probes, porque el macho de mi hijo con la burra de tu chica pueden arar tan bien como cuasiquiera yunta y luego....—Y luego, interrumpió el viejo *Muleta* arrimando á un lado la pata de palo que le servía de apoyo y dándose un aire particular de importancia, mi ahijado no andará desnudo mientras yo sea curtidor, porque tendrá estezado para calzones y buenas correas de lomo para abarcas, pues las últimas que le dí le han servido dos meses y otadía las tiene sin estrenar.—

Callaron, dicho esto, los dos órganos del mensage; recostáronse sobre el respaldo del escaño para descansar, y esperaron con paciencia la respuesta de Simon que fue

(1) Cambio, permuta.

(1) Criada.

concebida en los términos siguientes.—Toito lo que habeis parlaó está muy bien parlaó; pero yo soy hombre de palabra y no quiero faltar á ella por todo el dineral del mundo. Porque el hombre no ha de tener dos caras y andar iciendo ahora quiero y luego no quiero, porque cada uno tiene su concencia y se mete la mano en el seno antes de regolverse á hacer una mala aicion. Ahí está Pascualillo que me está sirviendo (para San Miguel hace tres años) sin ganar soldada nenguna, que bien sabeis que con el gavilan en la mano alza una tierra que no hay mas que pidir: pues yo le he hecho la aferta de dalle á mi *Pocha* y no he de golverme atras; pero esto no es icir que si hacemos la garda de marras y me das el quiñon....—El quiñon, dijo *Chaparro* levantándose de su asiento con muestras de impaciencia, no le desfrutará naide mas que yó mientras viva, porque este año que está de descanso le tengo sembrado de habas ¿estamos? y el año que viene si Dios quiere, le engolveré de trigo y despues al que sigue le echaré de patatas ¿estamos? y no tienes que hablarme del quiñon mas que juese para hacerme archipámpano, porque toito lo piso con el pie por mor de que no me le quiten.—Pues yo, dijo Simon levantándose bruscamente y calándose el gorro hasta las cejas, te he dicho y repito que no quiero mas tratos ni contratos contigo; y como se que too lo que parlemos se ha de golver jarave de pico; voy á echar un pienso al gancio y atagemos desputas. Dicho esto y sin acordarse de recoger las abarcas, salió con aire colérico de la cocina dejando estupefactos y atónitos á los héroes de nuestro artículo.—

Y bien ¿qué hacemos ahora, dijo *Muleta* á su hermano?—Qué hacémos, respondió este con energía: tomar la puerta y marcharnos á vesitar al tuerto el hortelano, que no nos negará su hija por quiñon mas ó menos como este Mambrun de aceitero metío á labrador. Y sin aguardar otra réplica se puso con mesurado continente en el camino de la calle. Siguiéronle en silencio su hijo y hermano, y ninguno de los tres desplegó sus lábios hasta tanto que llegaron á una casa situada en un ángulo del lugar. Acercóse Chaparro á una endeble portezuela que se hallaba entreabierta, y dando el deogracias de costumbre gritó con desentonada voz.—¡Antonio! Antonio....—¿por qué Antonio preguntais? replicó una viegecilla avinagrada, que á manera de trasgo ó de vision se apareció repentinamente á la entrada de la barraca.... ¡pero ah!.... no le habia V. conocido, Tio Juan: pasen VV., alante y se sentarán á la lumbre. El hermano Antonio se ha quedao en la huerta porque la noche pasada nos han robado una espuerta de cebollas y media ocena de coles, y Antoñico está en la fragua á aguzar las herramientas; pero pasen VV. pasen VV....—Nó, estamos muy de priesa, contestó el procurador de bodas con aire de disgusto.—Viníamos solamente á ver si el hermano Antonio quería casar á su chica con mi Pepico, que por mor de las quintas quisiera que juese á la iglesia; pero ya que no está, iremos á tentar el váo por otra parte y en un suponer de que no topasemos novia, golveremos mañana.—¡Ay, Tio Juan, y qué tarde han acudío VV. exclamó la encorvada viegezuela haciendo un gesto de dolor! mucho deficulto que Pepico pueda encontrar acomodo porque todas las mozas del lugar estan comprometías.... ya se vé, hay tanta priesa de casarse con estas quintas, que si tuviera mi fé de viuda de como mi marío ha muerto en presillo, otoadía me habian de solecitar los novios así así como los dedos de la mano. Mire V; la chica de Antonio está ofrecía al hijo mayor del Sacristan; la Coja del Tio *Truchon* vá á casarse con el hijastro del Tio *Cachifollas*; la sobrina de la Tia *Ranera* está comprometía, ya sabe V. con el ahijao del Sr. Cura; la muchacha de la herradora, vá este domingo á echar la 1.ª monestacion con el morillero (1) del Tio *Conejo*; y á esta semelitú no hay una mocosa en el lugar que no tenga su noviage colgáo de la saya. La única que está á merecer es la señora *Sinforosa* que tiene muy cerca de los 50; pero esa como es tan hidalga y tiene la sangre de otro color que los probes, puede que se intierre con palma, sino la solecita algun presonage con muchos relumbrones y mucho aquel....—A la par de Dios, exclamó Chaparro frunciendo las cejas y metiéndose las manos en los bolsillos de los calzones. A la par de Dios, *Tia Rosa*: muchas espresiones al hermano Antonio y perdonar por todo.—No hay de qué, Tio *Juan*, contestó la vetusta: güenas noches; y cerró la puerta atrancándola por dentro con una viga de pino.

Luego que se encontraron solos en la calle nuestros tres héroes, tuvieron una discusion acalorada que pasaremos en silencio, de la cual resultó, que despues de pasar una revista escrupulosa á todas las mujeres del pueblo comprendidas en la edad de 15 á 70 años, útiles para contraer matrimonio, no se encontró ninguna que pudiese libertar á *Chaparrito* de la angustia en que se hallaba sino la *Señora Sinforosa*. Todas las miradas, todos los pensamientos se dirigieron entonces hácia este áncora de salvacion; y por lo tanto no es de estrañar que en menos de dos minutos, la presunta novia y el galan pretendiente se hallasen *tete á tete* en el estrado de la noble hidalga.

Consistía este en una cocina estrecha tapizada de telarañas y hollin, empedrada de huesos, guijos y pedazos de ladrillo, adornada con media docena de sillas antiquísimas, un miserable escaño sin colchon ni cobertores y cuatro posones de ristras de ajos; y alumbrada finalmente por una teá de pino verde, metida en un casco de herradura que hacia oficios de candelero. Todo en este aposento respiraba miseria y desaseo y hasta el hogar apagado donde apenas existia un vestigio de ceniza, revelaba al espectador el secreto de que en aquella casa se acostumbraba á comer de fiambre. La Señora *Sinforosa* con su pañuelo de yerbas en la cabeza, su saya y jubon de estameña sembrada á trechos de parchecitos de tierra blanca que encubrian otros tantos lamparones de aceite, sus medias azules y su rueca atravesada por la cintura; se asemejaba á una de las tres divinidades infernales que segun los mitólogos, hilan y cortan á su antojo las vidas de los tristes mortales. Una mirada de desdén fue lo único que nuestros pobres plebeyos pudieron arrancar á tan noble dama en cambio de un millon de reverencias y saludos que la dirigieron; pero á vueltas de esta aspereza oyó con una imperturbable tranquilidad las pesadas peroraciones de *Chaparro* y los estravagantes rodeos de que se valió para declararla su atrevido pensamiento. Despues que hubo escuchado largo rato al orador, soltó la rueca y el huso, atizó con los dedos la chispeante candela, y haciendo ademan de despedir á sus huéspedes les dijo.—Ya es hora de que yo rece mi rosario y me recoja á dormir. V. debe hacerlo lo mismo, *Tio Juan*, y cuide mucho de que esa cabeza no se vaya á pájaros. A su chico de V. no le faltará alguna perdida de esas que van á espigar ó alguna hija de otro pisa-terrones con quien casarse, sin venir á insultar á una Señora de mis circunstancias, que tiene á Dios gracias una sangre tan limpia como el agua del rio.—Su mercé no me ha comprendío, *Señora Sinforosa*, dijo *Chaparro* un tanto desconcertado: predone V. yo no he venío á insultar á naide y mucho menos á una Señora que sabemos por esperencia quien es; mas como las quintas aprietan y no hay una novia por un Cristo, y su mercé está sol-

(1) Criado.

tera, nos hemos echao encima por mor de que otro no nos gane por la mano; y ademas....—Basta, basta; (pronunció la quisquillosa hidalga dirigiéndose hácia la puerta de la calle). Por aquí, por aquí.... cuidado *Tio Muleta* no tropiece V. en ese cenacho que está junto al banco.... la noche está estrellada y hermosa.... vaya, hasta otro rato.... que descansen VV.... agur, agur.... y empujando alternativamente ya al uno, ya al otro de los importunos embajadores, cerró la puerta y les dejó digerir la repulsa á la claridad de los astros.

Encogióse de hombros el *Tio Juan* y emprendió cabizbajo y mohino el sendero de su casa: siguiéronle en silencio el *Tio Muleta* y su hijo; el primero desempedrando colérico la calle con su pata de palo, y el segundo llamando á todas las puertas y ventanas con su varita de olivo para distraerse; pero no bien habian dado la vuelta á la primera esquina, cuando el travieso *Pascualillo* que los habia acechado constantemente desde su entrevista con *Simon* y que deseaba divertirse á costa del galan desairado; sacó de entre los pliegues de su manta un enorme caracol, sopló en él con toda la fuerza de sus pulmones produciendo un sonido ronco y desapacible, y soltando despues una estrepitosa carcajada, gritó con desaforada voz.—¡¡Calabazas!!—¡¡Calabazas!!....

C. Diaz.

ENTRADA EN CORDOVA

DEL REY FELIPE II.

Espiraba el año de 1569 y aun duraba la guerra que habia originado la rebelion de los moriscos de Granada sublevados el año anterior; el rey Felipe II deseoso de ponerla fin resolvió pasar á Córdova para dar disposiciones mas inmediatamente, y al mismo tiempo celebrar cortes en esta ciudad. Publicáronse en Madrid á principio de diciembre del citado año, y á 12 del mismo mes participó el rey á Córdova su ida á ella, y desde luego se principiaron á hacer los preparativos para recibir la corte.

Los aposentadores, Fernando de Frias, Francisco de S. Vicente y Juan Diaz de la Peña llegaron el tercer dia de Navidad y tomaron las posadas para los señores de la corte, destinando al rey el palacio especial, que dió principio á disponer el obispo D. Cristoval de Rojas, empleando al efecto mas de doscientos hombres. A mediados de enero de 1570 empezaron á entrar muchos personages, y el 19 lo hizo el cardenal D. Diego de Espinosa, presidente del consejo real é inquisidor mayor, á quien se obsequió con un muy solemne recibimiento, y posó en casa de D. Diego de Córdova, ascendiente de los duques de Almodovar. El rey hizo su viaje por Guadalupe, donde para venerar aquel célebre santuario permaneció algunos dias; despues yendo por Cazalla, Alanis, Constantina, las Posadas y Almodovar del rio, llegó al monasterio de S. Gerónimo, situado entre los altos montes de Sierra Morena á una legua de Córdova, el dia 20 de enero: comió en el convento de la Arrizafa del orden de S. Francisco fundado no lejos de la ciudad á la falda de la misma sierra, y habiendo salido de aqui, rodeando la poblacion entró por la puerta desde entonces llamada nueva, por haberse abierto para esta ocasion donde no habia mas que un pequeño postigo.

El recibimiento que se le hizo fue tan grandioso y magnífico como á tal monarca correspondia. La puerta estaba adornada con los paños del cabildo de rico terciopelo carmesí en que lucian bordados de oro y plata los escudos de la ciudad, y toda la larga carrera que habia de llevar el rey hasta palacio estaba entoldada, y de las ventanas y balcones pendian vistosas y variadas telas. A pesar de lo rigoroso de la estacion y de que aquel dia estaba el cielo cubierto de nubes que solo de cuando en cuando permitian que algunos rayos del sol llegasen á la tierra para interceptarlos de nuevo, tanto de los habitantes de la ciudad como de los pueblos de la provincia se habia reunido á presenciar tan solemne acto un inmenso concurso, en medio del cual salió el ayuntamiento á recibir al rey presidido por el corregidor D. Francisco Zapata de Cisneros; los veinticuatros iban vestidos de ropas rozagantes de terciopelo carmesí con gorras de lo mismo, todo forrado de raso blanco. Llegados al sitio llamado el *Marrubial* se apearon para besar la mano al rey, y concluida esta ceremonia cabalgaron para aguardarle en la puerta donde se habia colocado un magnífico altar cubierto de un primoroso dosel de brocado. Sobre el altar se veia un precioso libro de los evangelios en que habia de jurar el monarca guardar los privilegios que sus antecesores habian concedido á la ciudad. En varios y muy lujosos tablados dispuestos para gozar del acto con mas libertad y desembarazo, se habian colocado muchas damas á fin de presenciar el juramento que el rey habia de prestar. El cabildo eclesiástico á el obispo salieron tambien á caballo á recibir al rey, y habiéndole besado la mano volvieron á montar para ir á esperarlo á la puerta de la catedral, llamada del *Perdon*, por donde habia de entrar en la iglesia.

Concluido el acto del juramento el corregidor y veinti y un veinticuatros recibieron al rey bajo un costoso palio de brocado sostenido de veinte y dos varas. Montaba Felipe II un soberbio caballo cordovés castaño obscuro, cuya lozania procuraba refrenar el rey complaciéndose en marchar despacio para que todos le viesen. Llevaba sombrero y capa, y su vestido era todo negro, color de que gustaba con preferencia como el mas conveniente á lo tétrico y sombrio de su condicion, y solo brillaba en su pecho la dorada insignia del toison que le pendia del cuello. Marchaban delante cuatro reyes de armas á caballo con mazas adornadas de coronas, y detras iban otros tantos todos vestidos de ropas de brocado en que se veian bordadas las armas de España. No lejos del rey, delante del palio, llevaba el estoque desnudo Don Antonio de Toledo prior de S. Juan, en lugar del condestable de Castilla á quien pertenece este oficio. Detras de los maceros vestidos de ricos trajes, seguian en briosos caballos enjaezados de toda gala los grandes, títulos y caballeros en cuyos pechos y hombros coloreaban las cruces verdes y encarnadas, recuerdos de tantas glorias, como tambien las blancas de la ínclita religion de San Juan. Por uno y otro lado iban alabarderos, y cerraba la comitiva un esquadron de caballos, veteranos que habian combatido ante los muros de S. Quintin.

Pasando por la parroquial de S. Pedro se dirigió á la plaza mayor llamada *Corredera* por ser el lugar destinado para correr toros y celebrar otros ejercicios de caballeria. Aqui volvió el rey el caballo y el rostro á todas partes y levantó la vista muchas veces á las ventanas, cosa que jamas le habia nadie visto hacer en toda su vida. Subió despues por la calle llamada entonces *Zapateria*, y bajando por la de la *Feria*, la mejor de la ciudad, por los *Calceteros* y *Platerias*, arrimado al muro oriental de la iglesia mayores dirigió á la Puerta del perdon. Aqui se formó la procesion de todo el clero y cruces de las parroquias, y

tomando los prebendados sobrepellices y capas de brocado salieron del coro con el obispo que iba vestido, con asistentes y diáconos, y llegando á la puerta se detuvo la procesion hasta que llegó el rey. Este dejó el caballo y entrando en el vestíbulo se arrodilló delante del altar que allí se habia dispuesto en que estaban colocados una imagen de Ntra. Sra. y una reliquia. El cardenal Espinosa le dió el agua bendita y el obispo la reliquia para que la besase. Concluida esta ceremonia entonó la música el responsorio *elegit Deus*, y caminó la procesion al altar mayor donde dichas las preces de costumbre y dada la bendicion por el obispo, el rey se retiró á palacio por un cómodo pasadizo construido al efecto. Tal fue el recibimiento y tales las ceremonias observadas en la entrada de Felipe II en Córdova.

Sin embargo de la lluvia que sobrevino á poco de haber entrado el rey en su posada, ardieron los fuegos de seis castillos que habia dispuesto la ciudad, y las luminarias de las casas particulares.

El dia 22 entraron los príncipes de Hungría, Rodulfo y Ernesto, á quienes la ciudad recibió con muchas demostraciones de atencion y respeto. Con estos príncipes se hallaban en la corte el duque de Feria, el marqués de Mondejar, el conde de Chinchon, el de Cifuentes, el marqués de Villena, el del Carpio, el príncipe de Mantua, Vespasiano príncipe del imperio, los embajadores de Francia, Venecia, Portugal ect. y otros muchos grandes, títulos y caballeros distinguidos.

El rey asistia muy de continuo á los oficios divinos en la catedral, y despues de haber descansado algunos dias fue á ver las cosas notables de Córdova, y visitó los monasterios y santuarios célebres, entre ellos la iglesia de los Santos Acisclo y Victoria en que entró de rodillas hasta el sepulcro que de estos mártires allí se venera, cuya accion imitó toda la corte. Este templo, donde entonces se vió tan piadosa demostracion, es el que en otro tiempo profanára el rey Agila habiéndolo convertido en establo de sus caballos.

Ynformado el rey de que en Córdova habia un hospital servido por una cofradía de caballeros de que habia sido cofrade el emperador su padre desde el tiempo en que pasára por aquella ciudad, pidió que le admitiesen por hermano, y que le hiciesen las pruebas de nobleza como á cualquiera otro pretendiente.

Durante la permanencia del rey en Córdova se efectuaron las bodas de la hija de su privado Rui Gomez de Silva con el duque de Medina Sidonia, lo que acrecentó el lucimiento y los regocijos de la corte. El 13 de abril llegó el duque acompañado de muchos señores de Andalucía, y de doscientos hombres de sus tierras á caballo divididos en cinco compañías cada una con su estandarte, todos vestidos de terciopelo verde con franjas de oro, y armados de lanzas y adargas, y fue á posar á casa de Luis Paez, ascendiente por hembra de los duques de Berwick y Alba. Este caballero se esmeró en obsequiar á tan distinguido huesped con la mayor suntuosidad y grandeza. Estaba la casa adornada de esquisitos y preciosos muebles, y toda la vagilla con que se sirvió á los huéspedes era de oro y plata de gran valor y prolijo trabajo, y hasta los utensilios destinados á los ministerios mas bajos eran de este último metal. Celebráronse estas grandes bodas concurriendo toda la corte que se entregó á las diversiones y entretenimientos propios para solemnizarlas.

Las cortes que tenian sus sesiones en la sala capitular de la catedral, se cerraron el 22 de abril por ciertas diferencias que tuvieron los procuradores, y el rey mandó que estos estuviesen en Madrid el 15 de junio para terminarlas.

El dia siguiente domingo por la tarde salió de Córdova el rey para el monasterio de S. Gerónimo desde donde determinaba seguir su camino á Sevilla, como en efecto lo verificó el lunes 24. Permaneció en esta ciudad hasta mayo, y regresó á Córdova el 23 de dicho mes, martes anterior al dia de Corpus, y habiendo asistido á la procesion con toda la corte, por lo que fue la mas lucida que en Córdova se ha visto, se volvió á Castilla.

L. M. Ramirez de las Casas Deza.

HIGIENE.

PROFESIONES.

Grande sería la estension que podriamos dar á este artículo, por ser infinito el número de profesiones de la dilatada familia que compone la sociedad y muchas las causas que para contraer las enfermedades pueden influir en todas y en cada una de aquellas; pero solo nos referiremos en él á la clase menestral, como la que mas necesita de consejos para conservar una salud que por ganar su sustento se ve obligada á comprometer todos los dias.

Los individuos que trabajan en parages en donde el aire no se renueva con frecuencia, en donde hay poca luz y mucha humedad, se ponen descoloridos, pálidos, hinchados, ó enflaquecen extraordinariamente, pierden el apetito y estan sujetos á desarreglos de estómago, á enfermedades de pecho de toda especie y á contraer reumas y escrófulas. Gran parte de los que se dedican á oficios mecánicos estan en este caso. Los sastres, los zapateros, que viven por lo comun en cuartos estrechos y de poca ventilacion; los impresores, tejedores y oficiales de fábricas situadas en pisos bajos y húmedos, presentan en general el mismo carácter. Los tahoneros que viven mas durante la noche que durante el dia le ofrecen en menor grado porque ejercitan sus fuerzas musculares. Los dueños de esta clase de establecimientos deben procurar que las salas destinadas para el trabajo esten á alguna elevacion del suelo, que no tengan humedad y se hallen de tal modo situadas que la luz y el aire entren con facilidad y circulen por ellas libremente. Los medios individuales de precaver los inconvenientes referidos consisten en el egercicio al aire libre y durante el dia, en habitar en pisos altos, tener grande aseo asi en el cuerpo como en los vestidos, y usar de vez en cuando de algunos baños y fricciones; por último, en un buen régimen alimenticio, compuesto de sustancias sanas y nutritivas.

Los hombres cuya profesion les obliga á hacer esfuerzos violentos, como los mozos de cordel, aguadores, carromateros etc. estan sujetos á hernias ó quebraduras. Los que por la índole de su trabajo tienen que permanecer de pie durante mucho tiempo viven predispuestos á padecer hinchazones de las piernas (edemas), varices y úlceras en las mismas: tal sucede á los impresores.

Para oponerse á estas causas se usarán medias atadas y botas largas. Los individuos que pasan mucho tiempo sentados estan espuestos á padecer almorranas, y las mujeres, que usan braserillos ó rejillas, sujetas á adolecer de flores blancas. Los sastres viven espuestos á en-

tumecimientos de los muslos y piernas y muy particularmente á la ciática. Se salvarán en parte estos inconvenientes con asientos oradados, lavativas y baños. El hígado y estómago de las personas que trabajan con el cuerpo inclinado hácia adelante sufre una compresion continua, y de ella se originan la falta de apetito y una predisposicion marcada á las enfermedades de aquellos órganos. Esta predisposicion es todavía mayor en aquellos artesanos que, como los zapateros, estan obligados á hacer empuje sobre los instrumentos con la base del pecho, los cuales contraen ademas una propension muy pronunciada al asma. Podrá precaverse el primero de estos inconvenientes adoptando la posicion mas recta que sea posible, y observando un buen régimen; el modo de precaverse del segundo será usar de placas de metal bastante fuertes para contrarestar la accion directa de los esfuerzos empleados. Los ártifices que se dedican á trabajar en objetos diminutos y brillantes, asi como los que se valen de una luz demasiado viva acaban regularmente por ser miopes; ademas de esto son acometidos con frecuencia de oftamias crónicas, de catarros y de gota serena. Los que viven en una atmósfera muy elevada, como los cocineros, horneros, fabricantes de vidrio y mineros deben evitar el paso repentino del calor al frio. Los fabricantes de vidrio son generalmente enfermizos, muy irritables, digieren mal, están flacos, padecen de frecuentes trastornos de las funciones digestivas, suelen vivir poco y morir apopléticos. Estos mas que otros necesitan observar una conducta ejemplar y un régimen suave y diluente. Los hombres que pasan una parte de su vida con los pies sobre la humedad, ó sobre un piso muy frio deben gastar el calzado mas fuerte que les sea posible para preservarse contra los cólicos y diarreas.

Casi todas las sustancias que se emplean en los artes y oficios producen emanaciones mas ó menos perjudiciales. Los doradores de metales que trabajan con mercurio absorven esta sustancia por todas las vias y no tardan en perder el color, volverse asmáticos y sujetos á vértigos; padecen ademas, por lo comun, temblores de manos y cuello, salivacion, úlceras en la boca, caida de la dentadura, caries de los huesos, dolores profundos en los miembros y paralisis parciales. Para neutralizar estos terribles efectos deben ser vastos los talleres, estar provistos de hornillos á propósito, y los que se dedican á esta especie de trabajo deben abandonarle al primer síntoma del mal. Las preparaciones del plomo no son menos perniciosas que las del mercurio, y ocasionan una enfermedad conocida bajo el nombre de cólico metálico.

Los oficios que obligan á vivir en medio de emanaciones animales, como son los de curtidor, quesero, y pellegero, predisponen á las afecciones gástricas. Todos los que por su profesion estan siempre rodeados de polvo, bien contenga estos principios minerales, animales ó vegetales, están muy espuestos á inflamaciones de los órganos de la respiracion, reumatismos y enfermedades de la piel; el uso de un trozo de lienzo colocado delante de la boca estorbará en gran parte la aspiracion del polvo; los baños y las lociones frecuentes son entonces de la mayor utilidad. Las lociones frias combaten las inflamaciones de los ojos y de los párpados. Los fabricantes de almidon sujetos á las enfermedades del estómago é intestinos deben someterse á un régimen de alimentos suave y demulcente. De las mismas precauciones deberán valerse los que viven entre el polvillo de la harina afectos casi todos, por lo regular, de catarro pulmonar crónico.

LENGUAGE DE LOS ANIMALES.

Si lenguage significa el modo de comunicarse recíprocamente y con facilidad los pensamientos, es evidente *á priori* que todo animal que no vive absolutamente aislado debe de tener un lenguage. Pero si entendemos por lenguage una coleccion de palabras, ó en otros términos, de articulaciones y sonidos, entonces la cuestion es ya mas complicada. Como quiera que sea, empezaremos por manifestar varias observaciones de alguna importancia.

1.ª Para poseer un lenguage, no se necesita tener un alfabeto completo; en comprobacion de esta verdad nos bastará recordar que muy pocas naciones conocen nuestras *j* y *x*, asi como nosotros apenas tenemos idea del *th* inglés, de la *thtch* rusa, de la *u* francesa ect. ect. Ahora bien, si nosotros desconocemos sobre treinta sonidos de otros idiomas ¿qué estraño es que tal ó cual animal carezca de mayor número? Para decir que posee un lenguage bastános saber que posee tres ó cuatro de aquellos.

2.ª Es de poca importancia que las voces ó sonidos sean producidos por los pulmones como sucede en nosotros, ó por traqueas como en los insectos; limitándonos aqui á hablar de los signos dependientes de un ruido orgánico, siempre será lenguage.

3.ª Porque no oigamos el ruido ó los sonidos, ó porque no sepamos apreciar su diferencia, no debemos decir que no existen dichos sonidos y que las diferencias son nulas.

4.ª Por último, nadie ha negado hasta ahora que los elementos de lenguage que poseen los animales pueden llegar á perfeccionarse algun dia; porque por una parte es evidente que se perfeccionan ya por sí mismos ya por nuestro esmero y lecciones, y es mas que probable que si llega á alcanzar la perfeccion á ciertos sonidos é ideas, obrará aquella directamente sobre el lenguage.

El hombre mismo, tan ricamente dotado por la naturaleza en cuanto tiene relacion con la voz, no tiene al nacer ningun lenguage; años y siglos quizá han transcurrido en ciertos puntos del globo antes que el hombre haya llegado á contar con un alfabeto imperfecto.

Generalmente se cree, sobre todo si se escucha sin fijar la atencion y desde lejos el canto de los pájaros, que los sonidos que le forman son siempre los mismos; pero es un error. El graznido de los cuervos, por egemplo, comprende por lo menos veinte y cinco voces diferentes que hemos copiado de los apuntes de un naturalista célebre y que insertamos á continuacion

Cra cre cro cron cronon
Gras gres gros grons gronons
Crae crea croe crona grones
Crao creo croa crone gronas
Craon creo croo crono gronos.

«Si reflexionamos (dice el referido autor), en que con »nuestras diez cifras arábigas, que son diez letras, diez »veces convinándolas dos á dos, tres á tres, cuatro á »cuatro formamos las cifras de 100, de 1.000, de 10.000 »caracteres y en que si las combinaciones de 5 en 5 formariamos una cifra de 100.000 ó de mas voces que tiene lengua alguna conocida, tendremos mucha menor dificultad en creer que los cuervos puedan comunicarse »las ideas».

El perro no usa mas que vocales, y alguna vez aunque tan solo en su ira las dos consonantes g y z.

El vocabulario del gato se compone de las mismas vocales que el del perro, y ademas de las seis consonantes m, n, g, r, v, f; las usa de continuo en su lenguage diario.

Las arañas mismas pronuncian las palabras *tale* y *tole* formadas por dos consonantes y dos vocales.

El sabio Condillac dice hablando de los signos abstractos.

«Los animales carecen ó *poseen de un modo muy limitado* el uso de estos signos». Lo cual es convenir hasta cierto punto en que le poseen. Y en efecto, ¿cómo podrian vivir los animales en sociedad si careciesen de medios, sean estos los que se quiera, para comunicarse sus ideas y entenderse recíprocamente? Las hormigas se avisan de un modo casi instantáneo cuando tienen noticia de algun granero que poder saquear. Las golondrinas acuden á rehacer precipitadamente el nido de algun matrimonio desgraciado, si la hembra se le encuentra deshecho y hallándose á punto de poner da libre rienda á sus ayes y lamentos. Las abejas se ayudan entre sí par sacar de las colmenas los cadáveres de sus compañeras para atacar al enemigo ect. ect.

«Nada de esto, añade el naturalista de donde tomamos estas noticias, despues de hablar de las transmigraciones y de las asambleas deliberantes de las hormigas, »puede efectuarse sin grandes medios para comunicarse »*ideas* é ideas de una multitud de especies sin una lengua rica y sin una gramática estensa. Nuestros oidos no »son bastante finos para poder apreciar si las hormigas »tienen un lenguage oral, ni tampoco poseemos lentes »tan maravillosos que nos den por resultado la seguridad »de que tengan órgano del oido aun cuando hayan sido »disecadas con el mayor esmero. Y sin embargo yo las »he visto mas de una vez dar muestras de audicion al »menor ruido huyendo ó deteniéndose al paso que el ruido se aumentaba ó disminuia, bien es verdad, que la »sola conmocion del aire pudiera haber producido estos »efectos sin que por eso hubiere audicion evidente.»

«Esto no obstante y sea que tengan ó no la facultad »de hablar ó de oir, esta probado en el dia que saben »darse á conocer sus pensamientos recíprocamente, y »avisarse unas á otras ya de un cierto modo supletorio »de la palabra, ya de un modo tal que dé mas fuerza á »este y la haga mas espresiva».... «Tienen como suplemento de su lenguage articulado ó como adicion de este »lenguage un idioma por palpacion, un idioma *masónico* »para cuyo uso se valen de las antenas».... Casi nunca »se encuentran dos hormigas sin palparse las antenas. »Unas veces tocan con ellas la cabeza y cuerpo de la última que llega y otras se contestan con un ligero roce »del estremo de la antena de la una con el estremo de la »de su compañera. Esto basta por lo comun para que dos »hormigas que se habian encontrado frente á frente y »que venian por distinto camino vuelvan pies atras las »dos juntas y se alejen precipitadamente, lo cual parece »ser claramente la consecuencia del aviso ó consejo que »se han dado ó de la órden que se han transmitido.»

«Nadie ignora que las antenas son el principal órgano del tacto en los insectos, y yo he abservado con frecuencia que las de las hormigas tienen una sensivilidad »estrema, pues el dolor que sufren de resultas de una »herida en ellas es tan cruel que las trastorna enteramedte, y la mayor de las hormigas gigantes se deja »arrastrar por una de las mas pequeñuelas si esta ha logrado ronperla una antena. Sin duda por eso es ese el »blanco á que se dirigen en sus guerras y el objeto principal de su ataque y defensa. No nos debe admirar, pues, »que las antenas sean tambien el medio de su diálogo.»

«Facil es figurarse que un miembro tan flexible, tan »delicado, compuesto de tantas articulaciones y terminando por finísimas papilas nerviosas podrá variar al infinito las significaciones que intente dar con sus diferentes maneras de palpar. Pero lo que no es tan facil de »concevir es como podran de este modo arengar á las »oyentes en sus juntas y reuniones, del modo que es indispensable para disponer la construccion de un pueblo »nuevo y la emigracion de una república entera. Segun »los principios que hemos sentado seria preciso que el »discurso *palpado* por el orador en las antenas de los mas »inmediatos, fuese repetido por estos á los mas próximos »á ellos y que pasase asi de mano en mano hasta los últimos individuos, participándose despues las respuestas »por el mismo mecanismo, lo cual consumiria un tiempo »prodigioso. Por lo mismo, soy de opinion de que ademas de los signos establecidos entre ellos por medio de »las antenas y que son lo bastante espresivos para entenderse en las conversaciones particulares, hablan en »sus reuniones públicas y si á mano viene tan mal como »nosotros.»

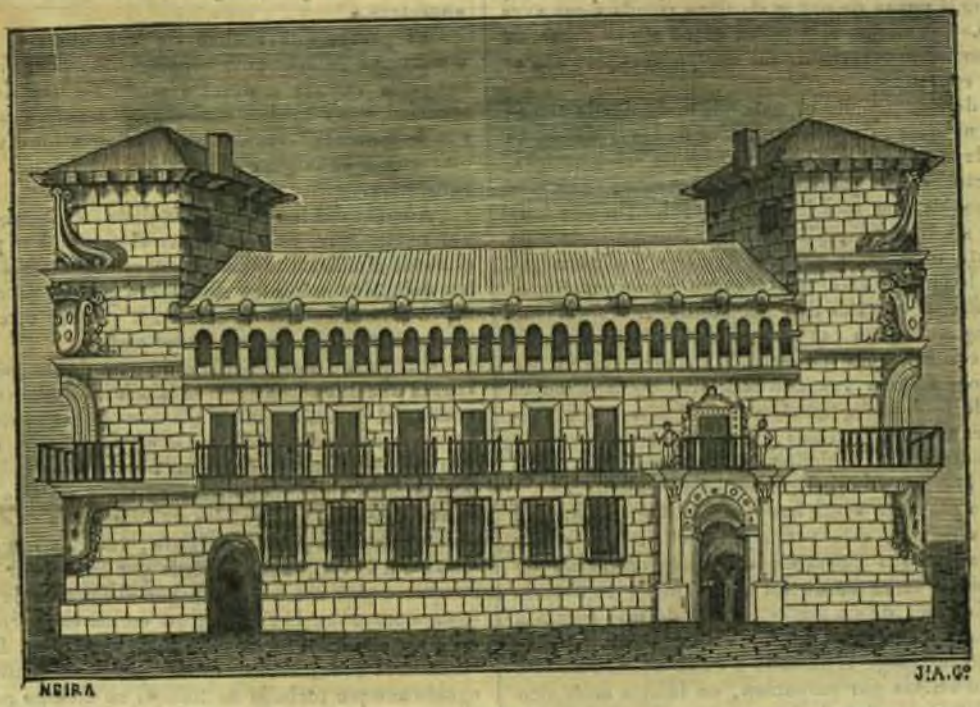
El pasage que acaban de leer nuestros lectores no nos parece enteramente convincente, pero tiene sin embargo la ventaja á nuestro modo de ver de llamar la atencion sobre hechos curiosos, y prueba cuan distantes nos hallamos todavia de dar solucion á los diversos enigmas que á cada paso y en todas partes nos presenta la naturaleza.

Ademas del lenguage articulado, el hombre y la mayor parte de los pájaros tienen el canto. Los pájaros dice el autor citado no tendrian tan estraordinaria fuerza con tan delicados músculos sino fuera por un esceso de vida, cuyos elementos atribuye al amor por ser este sentimiento segun él el dominante en las aves.

«El gallo, dice, habla el idioma de sus gallinas, pero »canta ademas su valor y su gloria. El gilguero, la curruca, el pardillo cantan sus amores. El pinzon su amor »y su amor propio. El canario, su amor y su talento. »La cugujada macho canta un himno á las bellezas de la »naturaleza y despliega todo su vigor cuando hiende los »aires y se eleva á los ojos de la hembra que le admira. »La golondrina, toda ternura, toda cariño canta sola »muy rara vez, acompáñanla por lo regular dos, tres, »cuatro ó mas compañeras segun el número de individuos »que componen la familia; su escala es de corta estension, y no obstante sus conciertos encantan. El ruiseñor »tiene tres canciones: cuando suplica, su cántico es lánguido aunque turbado de tiempo en tiempo por acentos »de viva impaciencia que vienen á terminar en dulces y »respetuosos gorgeos que llegan al alma. La hembra lleva la voz en esta cancion interrumpiéndola con melodiosos acentos á los cuales sucede un *si* tímido y lleno »de espresion. Otro de sus cánticos es el que entona durante el tiempo de la cria, entonces subido sobre una »ramilla cerca á aquella en que está la que será madre »de sus hijuelos, lleva el compas con la ligera ondulacion »que comunica su peso á la rama ó con el blando é imperceptible movimiento de sus alas, y distrae á su compañera del penoso trabajo de la incubacion con los encantos de una dulcísima armonia.»

Concluirémos este artículo manifestando á nuestros lectores que sin pretender refutar las opiniones del sabio naturalista cuyos escritos nos han suministrado las noticias que anteceden, debemos observar sin embargo que hay pájaros que cantan sin que sus acentos encierren el menor sentido y solamente para repetir ó producir sonidos armoniosos, ni mas ni menos que muchas bellas cantan arias italianas en nuestros conciertos. Tal es el papagayo que aprende palabras de nuestro idioma y solo á fuerza de repetirlas llega á darles un sentido. Tal es, por último, el burlon de América que abusando de la facilidad de su garganta para atraer á las demas aves imita con el mayor primor su canto y voz, y en seguida las silba y se mofa de ellas con sus compañeras en su natural lenguage.

ESPAÑA PINTORESCA.



EL PALACIO DE LOS GUZMANES EN LEON.

Esta hermosa fábrica, una de las mas notables con que se distingue la ciudad de Leon, fue mandada edificar hácia los años de 1560 por el Ilmo. Sr. D. Juan de Guzman, obispo de Calahorra, y pertenece al marquesado de Toral, que hoy está unido á la casa del Excmo. Sr. duque de Frias.

Por mas investigaciones que hemos hecho no ha sido posible adquirir noticia del arquitecto de este bello edificio, ni de las demas circunstancias de su historia; pero segun su estilo y la época en que se fabricó, parece ser de alguno de los buenos artistas como Luis de la Vega, Mora, ú otros de la escuela de Herrera.

En el dia está bastante abandonado, sirviendo para depósito de granos: suerte comun de esta clase de fábricas en nuestro pais, á donde los grandes señores tienen por costumbre habitar constantemente la corte, dejando sus antiguos torreones y castillos feudales al pincel de los artistas ó á los recuerdos de la historia.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscriccion en Madrid. Por un mes *cuatro* reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco de porte*. Por tres meses *catorce* reales. Por seis meses *veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales *en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.